

Diletto Scandiuzzi

ROBERTO BLANCO

No puede decirse que la esperada visita del que proclaman ser uno de los mejores bajos actuales haya despertado el entusiasmo, aunque en esta ocasión, la responsabilidad la tendrán que compartir también la orquesta y la carencia de un director más idóneo. Si a la 'Obertura' de *I Vespri siciliani* le faltó chispa y vibración, la ejecución de la Obertura de *La forza del destino* y la 'Polonesa' de *Eugene Onegin* resultaron decepcionantes. El joven Ottavio Marino no pudo sacar a su orquesta de un estado plano, sin niveles, con una descoordinada sección de viento y una inexpresiva y monótona cuerda. Lo mismo puede decirse de las 'Danzas de las esclavas persas' de *Jovanchina*, donde se echó en falta una tímbrica más neta y mucho mayor empaste entre las distintas secciones orquestales.

Pero en realidad, la noche era de Roberto Scandiuzzi, y en sus intervenciones hubo de todo. El de Treviso es un bajo profundo, con un instrumento compacto, recio en el registro inferior, fluido en el medio y suficiente en el alto. Tiene un color oscuro y homogéneo y buen criterio interpretativo. Comenzó con una lectura matizada del aria de 'Procida' 'O patria... o tu Palermo' de *I Vespri*, prosiguió con el aria de 'Attila' 'Mentre gonfiarsi l'anima' evidenciando en la *cabaletta* su flexibilidad vocal, y concluyó la primera parte con 'Il santo nome di Dio Signore sia benedetto', con participación del coro y de su hija Diletta Rizzo Marín, de voz pequeña pero armoniosa.

El coro también intervino, con desigual fortuna, interpretando 'O Signore, dal tetto natio' (*I Lombardi*) y 'Va pensiero' (*Nabucco*), éste último encadenado con el aria de 'Zaccaria' 'Oh, chi piange', que Scandiuzzi cantó con profundidad y convicción, mostrando su capacidad de *legato*, pero que impidió que el coro recogiera el aplauso inmediato tras su intervención en el celeberrimo número.

Concluida la parte verdiana, le tocó el turno a la rusa, con el aria de 'Gremin' de *Eugene Onegin*, una de las más bellas del repertorio ruso, el final del acto I de *Jovanchina*, donde

©

**Santander,
miércoles, 10 de
agosto de 2005.**

Sala Argenta del
Palacio de
Festivales de
Cantabria. G.



Roberto Scandiuzzi

Verdi: Oberturas de *I Vespri siciliani* y de *La forza del destino*; 'O patria... o tu Palermo' de *I Vespri*; 'O Signore, dal tetto natio' de *I Lombardi*; 'Mentre gonfiarsi l'anima' de *Attila*; 'Va pensiero' - 'O chi piange' de *Nabucco*; 'Il santo nome di Dio Signore' de *La forza del destino*. P. I. Chaicovqui: 'Polonesa' y aria de *Gremin* de *Eugene Onegin*. M. Musorgski: Final del acto I y 'Danzas de las esclavas persas' de *Jovanchina*; 'Escena de la coronación' de *Boris Godunov*. Diletta Rizzo Marín, soprano. Roberto Scandiuzzi, bajo. Coral Salvé de Laredo (José Luis Ocejo, director del coro). Orquesta Filarmónica 900 del Teatro Regio de Turín. Director: Ottavio Marino. LIV Festival Internacional de Santander. Aforo: 1800 localidades. Ocupación: 100%

el coro no se distinguió precisamente por la precisión y redondez del sonido, y terminó con la brillante 'Escena de la coronación' del Boris *Godunov*.

Muy aplaudidos, lo peor llegó en las propinas: el mefistofélico 'Le veau' del *Faust* gounodiano, con perceptible falta de *fiato*, sin color y opacidad en el timbre, y la 'ejecución' de la romanza de 'Simpson' de *La tabernera del puerto* de Sorozábal, esta última realmente para olvidar.